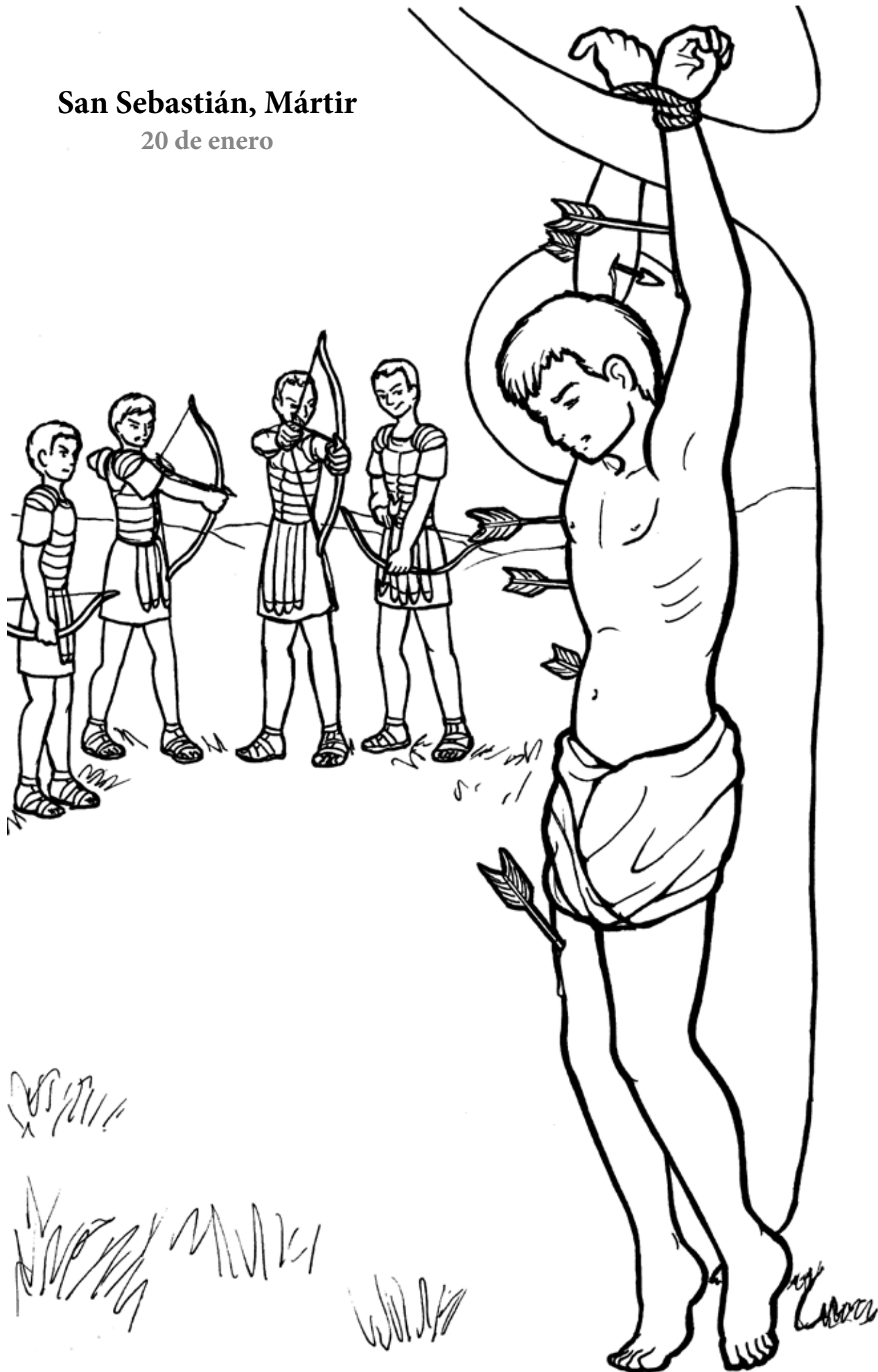


San Sebastián, Mártir

20 de enero



San Sebastián, Mártir

285–305 • Italia

No se sabe mucho acerca de San Sebastián, excepto que fue uno de los primeros mártires romanos. Han surgido leyendas sobre su vida y muerte. Las leyendas dicen que Sebastián vivió durante el reinado de Diocleciano, un emperador romano famoso por perseguir salvajemente a los cristianos. Sebastián era miembro del ejército del emperador, pero mantuvo su cristianismo en secreto para poder proteger a los cristianos que necesitaban ayuda. Debido a que era tan valiente, el emperador lo hizo miembro de la Guardia Pretoriana (la propia guardia personal del emperador), sin sospechar que Sebastián también era cristiano.

Sebastián convirtió a muchos soldados al cristianismo, y Diocleciano finalmente descubrió que era cristiano. Enfurecido, el emperador ordenó que lo ataran a un árbol y lo mataran a flechazos. Muchas flechas atravesaron al atado Sebastián, por lo que los soldados lo dieron por muerto. Una viuda cristiana llamada Irene deseaba enterrar a Sebastián. Sin embargo, cuando desató su cuerpo del árbol, descubrió que estaba milagrosamente vivo. Cuidó al herido Sebastián hasta que estuvo fuerte y saludable de nuevo.

El soldado cristiano no podía quedarse de brazos cruzados mientras Diocleciano continuaba persiguiendo a los cristianos. Se coló en el palacio del emperador y esperó a que el emperador pasara junto a él. Llamó a Diocleciano y le dijo que lo que estaba haciendo estaba mal. El emperador se sorprendió. Sus soldados habían informado que Sebastián estaba muerto, pero allí estaba, sin miedo y defendiendo a sus hermanos cristianos. Diocleciano era un hombre duro y cruel. Ni siquiera un milagro podría hacerlo cambiar de opinión. Por segunda vez, ordenó a sus soldados que mataran a Sebastián. Esta vez lo golpearon con garrotes y Sebastián murió mártir, testigo de Cristo.

Aunque la historia de Sebastián es principalmente una leyenda, él es un ejemplo de cómo no debemos tener miedo de mostrar nuestro amor por Jesús.

¡San Sebastián, ayúdame a ser testigo de Cristo!